

**LA DEMOCRACIA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA:
CLAVES DE LECTURA**

COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LA DEMOCRACIA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: CLAVES DE LECTURA

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA
FERNANDO CASTAÑOS
JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO

(COORDINADORES)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*F*ICTICIA

MÉXICO
2012

JL969

D44

La democracia en México y América Latina : claves de lectura / coord. Miguel Armando López Leyva, Fernando Castaños, Julio Labastida Martín del Campo. Coord. -- México : Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2012.

360 p.

ISBN: 978 - 607 - 02 - 3217 - 6

I. Democracia – América Latina. I.- López Leyva, Miguel Armando. II.- Castaños, Fernando. III.- Labastida Martín del Campo, Julio.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de los derechos.

LA DEMOCRACIA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: CLAVES DE LECTURA

D.R.© mayo de 2012

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Primera edición: México, 2012

D.R.© mayo de 2012

Por características tipográficas y de diseño editorial

Editorial Ficticia, S. de R.L.

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México, D.F.

www.ficticia.com libreria@ficticia.com.

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI (Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Proyectos DGAPA-PAPITT

IN 307705 “La consolidación de la democracia en México. Análisis y perspectivas”.

IN 311208 “Calidad de la democracia: tensiones y horizontes”.

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección y portada: Armando Hartzacorjian

Formación de planas y pre prensa: Paulina Ugarte Chelén

Coordinación editorial: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard y Humberto Schettino

POR EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís

Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera

ISBN de la UNAM: 978-607-02-3217-6

ISBN de Ficticia: 978-607-7693-59-8

Impreso y hecho en México



COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA • HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

COMITÉ EDITORIAL

Jorge Cadena-Roa

Fernando Castaños

Miguel Armando López Leyva

Cristina Puga

Universidad Nacional Autónoma de México

CONSEJO CONSULTIVO

Luis Aguilar Villanueva, *Universidad de Guadalajara*

Antonio Camou, *Universidad Nacional de La Plata*

Afredo Hualde, *El Colegio de la Frontera Norte*

Juan Martín Sánchez, *Universidad de Sevilla*

René Millán, *Universidad Nacional Autónoma de México*

Francisco Panizza, *London School of Economics and Political Science*

Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente*

Martín Tanaka, *Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú*

José Luis Velasco, *Universidad Nacional Autónoma de México*

CONTENIDO

Prefacio

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA
FERNANDO CASTAÑOS
JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO
11

Introducción

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA
FERNANDO CASTAÑOS
JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO
13

I. AMÉRICA LATINA

19

América Latina: la democracia en tensión
JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO
25

Democracia y desarrollo político: claves y conjeturas
para entender el malestar con la democracia en América Latina

JOSÉ LUIS VELASCO
CARLOS CHÁVEZ BECKER
47

Las elecciones presidenciales de 2006 en Colombia:
cambio institucional, nueva configuración partidista y reelección

JAVIER DUQUE DAZA

67

Argentina antes y después de la crisis de 2001. Desnacionalización
partidaria, fallos de coordinación estratégica y desutilidad social

DIEGO REYNOSO

117

II. MÉXICO

159

Gobernabilidad democrática

JOSÉ WOLDENBERG

165

Elección presidencial 2006: la lógica del conflicto y sus efectos
en la autonomía del Instituto Federal Electoral

NOEMÍ LUJÁN PONCE

EDUARDO ALEJANDRO ALBARRÁN OSCÓS

181

De la candidatura de unidad (1988) al voto útil (2000):
una estrategia común para derrocar al PRI

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

243

La reforma judicial mexicana a la luz de la experiencia regional

SILVIA INCLÁN

287

Sierra Nevada: un movimiento ecologista
y promotor de la democracia en un régimen en transición

PEDRO MOCTEZUMA BARRAGÁN

MAURICIO MÉNDEZ SANTA CRUZ

309

Reflexiones finales: sobre la vigencia de las teorías
de la democratización para estudiar América Latina

JORGE CADENA-ROA

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

343

PREFACIO

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA
FERNANDO CASTAÑOS
JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO

Como en nuestros dos libros previos (Castaños, Labastida y López Leyva, 2007; Labastida, López Leyva y Castaños, 2008), la mayoría de los textos reunidos aquí fueron ponencias que se transformaron en artículos publicables a petición de los coordinadores. Pero a diferencia de ambas obras, este volumen contiene trabajos presentados no en uno sino en dos de los coloquios que anualmente venimos realizando como parte de las actividades desarrolladas por el Seminario Académico *Perspectiva Democrática*. Los coloquios fueron: “La democracia en México y América Latina: claves de lectura” (2006) y “Consolidación de la democracia: dimensiones e indicadores” (2007), ambos auspiciados por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM) y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Además, en este tercer libro incluimos artículos que se incorporaron posteriormente, atendiendo a criterios de vinculación temática y diversidad complementaria de perspectivas, para dar a cada uno de los apartados en los que está dividido un valor propio, y al todo una cobertura amplia de los problemas que impulsan la investigación académica sobre la democracia. Ratificamos así algo que habíamos planteado antes de otras maneras: vemos la producción escrita y la participación en discusiones

presenciales como dos modalidades de la reflexión académica que se apoyan pero no se condicionan, que se necesitan pero no se restringen. Una impulsa a la otra y, al mismo tiempo, cada una tiene sus códigos y sus exigencias.

Queremos agradecer al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM por el apoyo brindado para la realización del coloquio y la publicación de este libro. Esperamos que quienes se acerquen a él encuentren un incentivo para compartir el espíritu deliberativo que nos animó desde el principio de nuestra empresa académica, para tomar parte en el diálogo plural que la democracia requiere.

BIBLIOGRAFÍA

- Castaños, Fernando, Julio Labastida Martín del Campo y Miguel Armando López Leyva, coords.
El estado actual de la democracia en México. Retos, avances y retrocesos. México: IISUNAM, 2007.
- Labastida Martín del Campo, Julio, Miguel Armando López Leyva y Fernando Castaños, coords.
La democracia en perspectiva: consideraciones teóricas y análisis de casos. México: IISUNAM, 2008.

INTRODUCCIÓN

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA
FERNANDO CASTAÑOS
JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO

Exponemos aquí las ideas que sustentan la selección de los trabajos reunidos en este libro y la manera en que han sido organizados. El volumen consta de diez textos, los cuales ofrecen una pluralidad de puntos de vista sobre problemas que pueden resumirse en una pregunta: ¿son las democracias de América Latina regímenes cuyos atributos correspondan a la alta valoración de la democracia? Como derivación de esta pregunta, adquirió prominencia otra inquietud que se percibe en cada texto y que, en algunos de ellos, tiene una clara importancia, a saber: ¿son pertinentes las teorías acerca de la democratización para observar dichos atributos?

El libro está dividido en dos partes: *América Latina y México*. La primera de ellas, que consta de cuatro capítulos, se aboca al análisis de las dificultades que enfrenta la región, en general, y al estudio concreto de las experiencias de dos países del Cono Sur, Colombia y Argentina. La segunda, que comprende cinco capítulos, está dedicada al análisis de la democracia en nuestro país, y en ella se tratan las implicaciones que han tenido los últimos comicios presidenciales, el papel que juegan algunos actores sociales en el régimen y los retos de gobernabilidad que habrán de enfrentarse en el futuro.

Además de estos nueve textos, en el último capítulo se ofrece una propuesta de articulación de planteamientos que se derivan de los resultados

de todos los anteriores en su conjunto. Para ese capítulo se ha evitado el título *Conclusiones* y se ha preferido el de *Reflexiones finales*, para significar una actitud: no podemos pretender que todos los textos tengan orientaciones argumentativas que converjan. En el mismo espíritu, en esta síntesis buscamos valorar la diversidad de perspectivas de las investigaciones sobre la democracia y mostrar que su dinamismo no impide una identificación del campo de estudio ni un balance de las democracias en América Latina, sino que, más bien, los sustenta.

En las *Reflexiones* se atiende especialmente a la segunda inquietud señalada al comienzo, es decir, se ensaya un balance de las teorías más relevantes sobre los procesos que conducen a la democracia, así como aquellos que atañen a la ampliación o profundización de este tipo de régimen. Su propósito explícito es evaluar si aquellas teorías tienen vigencia como enfoques analíticos para medir los avances y retrocesos de las democracias en el continente; en otras palabras, su tema principal es la validez explicativa de las teorías.

En el marco de estas ideas, la presentación de cada una de las dos partes refiere los contenidos específicos de los capítulos. En cada uno se tratan asuntos que pertenecen a alguno de los dos campos temáticos que reciben mayor atención en la discusión académica contemporánea sobre la democracia, y que atañen principalmente al ejercicio del poder: el de la *consolidación* de las democracias o el de la *calidad* de las democracias. Así, en varios trabajos se discuten las bases de la permanencia de la democracia o los riesgos de regresiones autoritarias, temas que pertenecen al primer campo, y en más de uno se abordan también los atributos valiosos de la vida política o los resultados deseables de la actividad política, que pertenecen al segundo campo.

Se incluyen algunos capítulos que tratan, además de temas de dichos campos, asuntos que corresponden a otro en el que hasta hace poco tiempo se concentraron la mayoría de los esfuerzos de investigación sobre la democracia, y que atañen al acceso al poder: el de las *transiciones* a la democracia. La razón es que, si bien hoy inquietan más los temas de la consolidación y la calidad, la comprensión de las transiciones no es cabal aún. Por otra parte, los problemas relativos a los tres

Introducción

campos temáticos se iluminan entre sí, porque si bien es en el ejercicio del poder donde se gestan las regresiones autoritarias, la democracia se pierde finalmente cuando el acceso al poder ya no es mediante elecciones libres, limpias y competitivas.

Cada capítulo trata a la vez temas que son de interés especial para comprender las nuevas democracias de América Latina o la incipiente democracia mexicana. En algunos casos, por ejemplo, se habla de sumas de problemas anteriores a las transiciones democráticas y problemas que han emergido después de las transiciones, como bases para explicar ciertas crisis; en otros, se discute la dificultad de formar mayorías en el Congreso o las nuevas dinámicas de los movimientos sociales.

En los nueve capítulos se enfocan obstáculos a la consolidación y déficits de la calidad. Así, por ejemplo, en el primero se subraya “la falta de crecimiento económico que se traduzca en políticas públicas que respondan a las necesidades, demandas y expectativas de la población en términos de empleo, educación, vivienda [...]”; en el tercero, la “cuasi-volatilidad institucional, caracterizada por sucesivos cambios en las reglas con breves periodos entre unos y otros”; en el quinto, “las aproximaciones [...] que dificultan la construcción de respuestas pertinentes”; en el octavo, “los factores políticos contextuales bajo los cuales se produjeron demoras, retrocesos o fracasos”.

Por otro lado, hay capítulos que exponen propuestas metodológicas, por ejemplo, para lograr comparaciones entre países distintos o entre acontecimientos que tienen lugar en diferentes momentos en un mismo país. Hay, asimismo, artículos que exponen razonamientos en favor de algún tipo de explicación, sustentada, por ejemplo, en el establecimiento de relaciones entre variables, en la identificación de tendencias, en el reconocimiento de tensiones o en la caracterización de procesos críticos.

El libro inicia con los capítulos que tratan de la región o de otros países y luego los que tratan de México, para subrayar el valor de la diversidad de puntos de vista de los autores y facilitar a los lectores el acceso a éstos. Cada trabajo ilumina un aspecto importante de las democracias latinoamericanas, no sólo porque observa asuntos distintos a

los de los otros trabajos, sino porque lo hace de maneras diferentes. Además, al tomar en conjunto lo que se dice acerca de toda la región, lo mismo que al aquilatar todo lo que aprehende de México, se llega a una constatación de segundo orden, a una generalización: las dinámicas de la calidad y las de la consolidación no son homogéneas.

Con lo anterior, no sólo se subraya la importancia que tiene para los estudios contemporáneos sobre la democracia distinguir entre la calidad y la consolidación, sino que se indica la pertinencia de la distinción para estructurar el balance objeto del último texto. Alrededor de ella, y haciendo eco de preocupaciones de todos los autores, en las *Reflexiones finales* se formulan en términos negativos los temas de todos los capítulos anteriores, como “limitaciones” de los regímenes de la región. Por ejemplo, si en el primer capítulo se destaca la noción de “estado de derecho”, en el último se habla de las “lagunas de ilegalidad”; si en los capítulos tercero y cuarto el “sistema de partidos” aparece como foco relevante, en el último se advierte “la oligarquización de los partidos políticos y su distanciamiento de los ciudadanos”; si en los capítulos quinto y octavo la “formación de mayorías legislativas” y la “división de poderes” se presentan como claves para el futuro, en el último se hace referencia a la “dificultad de la toma de decisiones en ambientes de pluralidad”.

El libro en su conjunto nos dice que en las democracias latinoamericanas permanecen rasgos de los regímenes autoritarios, como las violaciones recurrentes a la legalidad, la poca rendición de cuentas, la falta de autonomía de los poderes públicos o la injerencia de poderes informales. El último capítulo lo sintetiza y subraya: para que una democracia se haya consolidado y llegue a ser de calidad, es preciso que haya resuelto dos déficits comunes en nuestra región: la desvinculación entre los partidos políticos y los ciudadanos y la volatilidad institucional, es decir, el cambio de las reglas del juego para atender ambiciones coyunturales.

En razón de lo anterior, puede decirse que las *Reflexiones finales* estructuran un conjunto de ideas que, a juicio de sus autores, no fueran objetables desde las perspectivas de una mayoría de los capítulos, aunque se privilegió la coherencia interna de sus propios argumentos. En consecuencia, se optó por reunir aquellas ideas en los siguientes aspec-

Introducción

tos de coincidencia bajo los cuales pueden ser leídos los textos del presente libro: la definición de la democracia en términos procedimentales, como un conjunto de instituciones que regula la relación entre gobernantes y gobernados; la concepción de la democracia como un proceso (la democratización de la democracia); la distinción (analítica) entre consolidación y calidad, y los supuestos y las consecuencias que conlleva observar la democracia en función de carencias y obstáculos.

|

AMÉRICA LATINA

En los años ochenta, Octavio Paz (1984: 32) hacía un diagnóstico revelador de la fragilidad de las democracias en América Latina: “La democracia latinoamericana llegó tarde y ha sido desfigurada y traicionada una y otra vez. Ha sido débil, indecisa, revoltosa, enemiga de sí misma, fácil a la adulación del demagogo, corrompida por el dinero, roída por el favoritismo y el nepotismo”. A pesar de esta serie de debilidades con las que lidiaban los países de la región, el poeta reivindicaba su posición valorativa a favor de este régimen, asegurando que todo lo bueno que se había hecho hasta entonces se había logrado bajo ese marco procedimental.

En los años posteriores a este planteamiento, la democracia se ha afianzado en América Latina como el marco institucional apropiado para el procesamiento de la pluralidad, el conflicto y la diversidad de ideas y alternativas presentes en toda sociedad. Ello en sí mismo es un logro notable, si se piensa en las dificultades que enfrentaron los países de América Latina durante largo tiempo, fueran dictaduras militares, guerras civiles o, en algunos casos, intervenciones de potencias extranjeras (de Estados Unidos, en particular).

Sin embargo, reconocer este logro genérico no implica aceptar que la situación democrática sea satisfactoria. En los días que corren, muchos obstáculos y déficits cruzan el camino del subcontinente hacia la consolidación y la calidad de sus regímenes. En términos esquemáticos, a lo que se enfrenta América Latina es a la actualización de viejos problemas (algu-

nos de ellos como los descritos por Paz), irresueltos desde hace tiempo, funcionales quizás a los gobiernos autoritarios; y a nuevos problemas, propios de la pluralidad y diversidad señaladas, conciliables ambas con el funcionamiento actual de las instituciones democráticas.

A esta serie de “obstáculos” (a la consolidación) y “déficits” (de la calidad) nos referiremos en esta sección que concentra cuatro artículos. En los dos primeros encontramos una preocupación compartida por aquellas dimensiones que ponen en jaque a las distintas democracias latinoamericanas, las cuales son llamadas “tensiones”, por un lado, e “insatisfacción” o “malestar”, por otro. En los otros dos hallamos el análisis de dos países que han experimentado condiciones críticas, uno (Colombia) de largo plazo, con el fraccionamiento del Estado nacional; el otro (Argentina) de forma coyuntural, a raíz de la crisis económica de finales de 2001, ambos casos tomados a partir del funcionamiento de sus gobiernos y sistemas de partido.

En “La democracia en tensión: América Latina”, Julio Labastida Martín del Campo se refiere a la situación actual de la democracia en la región. Si bien asume que en ella las reglas democráticas han sido aceptadas y reconoce la importancia de los resultados que se derivan de su aplicación, plantea que existen dimensiones que tensan las democracias y nublan el futuro de su posible consolidación. De manera específica, el autor nos habla del déficit social, entendido como falta de crecimiento económico sostenido y su traducción en políticas públicas satisfactorias para la mayoría de la población, y del debilitamiento del Estado de derecho, entendido como la “ausencia del Estado legal. A partir de estas tensiones particulares ensaya un mapa político de la región en el que se aprecian países en proceso de consolidación, otros que mantienen la fachada electoral pero que funcionan muy cercanamente a un autoritarismo y, finalmente, algunos que, por los fuertes desafíos en su coyuntura actual, se ubican en una situación ambigua.

José Luis Velasco y Carlos Chávez Becker abordan el “malestar” que los regímenes democráticos generan entre la población, a pesar de que los considere mejores que otras alternativas (el autoritarismo, por ejemplo). En “Democracia y desarrollo político: claves y conjeturas

para entender el malestar con la democracia en América Latina”, estos autores se centran en estructuras e instituciones políticas que consideran necesarias para la estabilidad y el éxito de un régimen democrático (la ciudadanía, el Estado y las instituciones reguladoras del conflicto social), a fin de evaluar en qué medida los Estados de la región son capaces de imponer orden, moderar conflictos sociales, estructurar la vida social y canalizar la participación política. Asimismo, junto con el nivel de insatisfacción con la democracia en la región, analizan las crisis políticas que han experimentado varios países (Argentina, Bolivia, Ecuador, Haití y Venezuela) que, no obstante confirmar a la democracia como el único camino para la solución de conflictos, constatan también la sensación de malestar.

A partir de la premisa circular de que los actores están condicionados/restringidos por las reglas pero, a la vez, ellos mismos son los agentes de su cambio en situaciones históricas específicas, Javier Duque Daza analiza las últimas dos reformas electorales (2003, 2005) en Colombia y su impacto en las elecciones presidenciales de 2006 (la aprobación de la reelección consecutiva del Ejecutivo). En “Las elecciones presidenciales en Colombia: cambio institucional, nueva configuración partidista y reelección”, Duque argumenta que, a raíz de esos cambios institucionales se produjeron tres efectos notables: a) reconfiguración del sistema de partidos (el tránsito de un bipartidismo con partidos fragmentados —o de fachada— a un multipartidismo); b) construcción de una alternativa de oposición (de izquierda) unificada, y c) surgimiento de diversas agrupaciones políticas minoritarias que han logrado permanecer en el escenario electoral.

Finalmente, en “Argentina antes y después de la crisis de 2001. Desnacionalización partidaria, fallos de coordinación estratégica y desutilidad social”, Diego Reynoso analiza los indicadores políticos electorales de la crisis ocurrida en ese país, señalando la profunda transformación que se generó a raíz de ella en tres ámbitos particulares: a) partidos políticos y sistema de partidos; b) coordinación de la élite y del electorado, y c) (des)utilidad social de los resultados electorales y representativos. En esa dirección, el autor profundiza en las consecuencias políticas del gobierno frustrado de Fernando de la Rúa para evaluar —tomando como refe-

rencia los resultados electorales de 2001 y 2003— la fragmentación territorial del país (intra e interpartidaria), así como la condición deteriorada de la representación político–territorial.

Nos interesa indicar específicamente cómo se corresponden estos artículos con los campos temáticos a los que nos referimos en la introducción del libro, a saber: consolidación y calidad de las democracias. En el caso del primer texto, los temas relacionados con dichos campos son capacidad de respuesta y Estado de derecho; en el segundo, satisfacción ciudadana, estabilidad y participación políticas; en el tercero, posibilidad estable de alternancia en el poder y sistema de partidos; finalmente, en el cuarto, satisfacción ciudadana, sistema de partidos y representación política.

BIBLIOGRAFÍA

Paz, Octavio. “La democracia en América Latina”. En *América Latina: desventuras de la democracia*, compilado por Enrique Krauze, 11-32. México: Joaquín Mortiz/Planeta, 1984.

AMÉRICA LATINA: LA DEMOCRACIA EN TENSIÓN*

JULIO LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO**

Después de la euforia de la etapa de la transición democrática, hemos pasado a un periodo de fuertes interrogantes sobre el futuro de la democracia. Basta recordar que en el texto canónico sobre la transición democrática de Guillermo O'Donnell y Phillippe Schmitter (1988), aunque se refieren fundamentalmente a los procesos de disolución de regímenes autoritarios y al establecimiento o restauración de democracias,¹

* No se trata de hacer una revisión completa de la situación de cada uno de los países de América Latina y el Caribe. Más bien lo que se busca es mostrar casos que ilustren cuál ha sido el destino en la democratización de América Latina y el Caribe después de décadas de dictaduras militares. Los países elegidos experimentan procesos que van de la continuidad en la democracia sin interrupciones a la restauración de las instituciones democráticas, y a otros que han tenido una involución, y finalmente países que se singularizan por procesos complejos definidos por tendencias restauradoras y otras de avances estables y progresivos en el proceso de democratización.

** Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. Los autores entienden por transición democrática “el intervalo que se extiende de un régimen político a otro [...] Las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno de algún régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria. Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas. No sólo se hallan en flujo permanente, sino que, además, por lo general son objeto de una ardua contienda; los actores luchan no sólo por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los de aquellos que dicen representar, sino también por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinará probablemente quiénes serán en el futuro los perdedores y los ganadores” (O'Donnell y Schmitter, 1988: 20).

no excluyen el retorno a viejas o nuevas formas de autoritarismo. Sin embargo, con la culminación de las transiciones, como fue el caso de México, se abrió en muchos sectores sociales y académicos la expectativa de pasar de una fase fundamentalmente electoral a un proceso más amplio que llevaría a la consolidación democrática.

Además de la aceptación de las reglas, que es fundamental en un régimen democrático, hay otras dos dimensiones que son factores de tensión para el futuro de la consolidación democrática en los países de América Latina: el déficit social y el debilitamiento del Estado de derecho. Estos dos últimos tipos de tensión que mencionamos implican procesos de larga duración; en cambio, los desajustes al marco institucional y su aceptación por los actores políticos, que pueden llegar al desconocimiento de las reglas del juego democrático, tienen un carácter más coyuntural, porque los desenlaces tienden a producirse en un plazo relativamente más corto.

Aceptación de las reglas e instituciones electorales

Algunos de los autores más reconocidos sobre la consolidación como Leonardo Morlino (1996, 2005), Samuel Valenzuela (1992), Juan J. Linz y Alfred Stepan (1996), Giuseppe Di Palma (1998), Gerardo Munck (2001) y el mismo Guillermo O'Donnell (1996), consideran que una democracia se consolida una vez que se legitima entre todos los actores políticos y sociales y ninguno de ellos pretende cuestionarla o desafiarla por medios no democráticos. La democracia se convierte entonces en *the only game in town* (el único juego en la ciudad) (Juan Linz, 1990). Desde esta misma perspectiva, para Giuseppe Di Palma (1998: 73): “lo democrático es un juego abierto de resultados inciertos que no impone a los jugadores otra expectativa que el hecho de jugar, [en este aspecto es clave] la creación de reglas que sean capaces de despejar o convertir en inoperante ‘la tentación de jugadores esenciales’ de boicotear el juego”.

En términos de Adam Przeworski (1995: 22), “en una democracia todas las fuerzas deben luchar repetidamente, ninguna puede esperar modificar los resultados a posteriori; todos deben someter sus intere-

ses a la competencia y a la incertidumbre”. El momento crucial, escribe, “se sitúa al pasar el umbral a partir del cual nadie podrá intervenir para alterar los resultados del proceso político formal [...] El paso decisivo de la democracia es la transferencia de poder de un conjunto de personas a un conjunto de normas”.

En este sentido, siguiendo con el mismo autor,

la democracia está consolidada, cuando bajo unas condiciones políticas y económicas dadas, un sistema concreto de instituciones se convierte en el único concebible y nadie se plantea la posibilidad de actuar al margen de las instituciones democráticas; cuando los perdedores sólo quieren volver a probar suerte en el marco de las mismas instituciones en cuyo contexto acaban de perder [...] Acatar los resultados [...] aunque suponga una derrota, resulta preferible para las fuerzas democráticas a intentar subvertir la democracia” (*Ibid.*: 43).

Esta “aceptación de la derrota” y de las reglas que regulan el ámbito político no es un fenómeno generalizado en todos los países de América Latina, aun en aquellos que tuvieron una transición exitosa o incluso una continuidad democrática. Más bien, tenemos un mapa político diferenciado que comprende a países que están en un proceso de consolidación, junto con democracias donde predomina un carácter electoral que derivó en nuevas formas de autoritarismo, así como otras democracias que están en diferentes grados de tensión en su definición del carácter futuro de su forma de gobierno. México es un caso en el que la dificultad de los actores políticos de aceptar la derrota ha llevado a fuertes tensiones en el proceso de construcción de la democracia.

Déficit social

Cuando hablamos de déficit social de la democracia queremos referirnos a la falta de crecimiento económico sostenido que se traduzca en políticas públicas que respondan a las necesidades, demandas y expectativas

de la población en términos de empleo, educación, salud, vivienda, et-
cétera, y que permitan procesos permanentes y progresivos de inclu-
sión, integración y movilidad social. De acuerdo con Morlino (2005:
272-273), esta “capacidad de respuesta satisfactoria de los gobernantes
a las demandas de los gobernados” se puede traducir en una mayor
satisfacción y confianza en las instituciones democráticas. En cambio,
el incumplimiento de dichas demandas se traduce en un mayor distan-
ciamiento con los gobiernos, e incluso, en desconfianza hacia las insti-
tuciones democráticas.

Debilidad del Estado de derecho

Otro obstáculo importante para la consolidación democrática es el debilita-
miento del Estado de derecho. Nos referimos a lo que Guillermo O’Donnell
(2002: 320-321) denomina como la “ausencia del estado legal”, sin el cual

las leyes formalmente vigentes son aplicadas (sólo ocasionalmente) y,
cuando lo son, de modo intermitente y diferencial. Lo que es más impor-
tante, esta ley segmentada está sumergida en la ley informal decretada por
los poderes privatizados (fácticos) que de hecho gobiernan esos sitios [...] Se
trata de sistemas subnacionales de poder que [...] tienen una base terri-
torial y un sistema legal informal pero bastante efectivo.

Un claro ejemplo de estos poderes fácticos o privatizados, como los
denomina O’Donnell, es sin duda tanto el narcotráfico como las orga-
nizaciones del crimen organizado, cuya capacidad para competir por el
monopolio legítimo de la violencia en determinados espacios es decisiva,
imponiendo sus leyes mediante la generación de mecanismos de
coerción y corrupción sobre las fuerzas policíacas, el Poder Judicial y
los funcionarios gubernamentales. Además generan un clima de miedo
en la población a través de extorsiones, secuestros y ejecuciones.

«LA DEMOCRACIA EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: CLAVES DE LECTURA»
DE MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA, FERNANDO CASTAÑOS Y JULIO
LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO (COORDINADORES), EDITADO POR
EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES EN COEDICIÓN CON
EDITORIAL FICTICIA, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE MAYO DE 2012 EN
LOS TALLERES DE SERVICIO FOTOTIPOGRÁFICO S.A., CERRO TRES MARÍAS
NÚM. 354, COL. CAMPESTRE CHURUBUSCO, C.P. 04200, MÉXICO, D.F.

LA EDICIÓN CONSTA DE 1,000 EJEMPLARES